



• YA EMPEZAMOS •



EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS

América

ME lo dice Lola en su estanco de la plaza de Anaya: "¡Qué gente tan encantadora!". Se refiere a los estudiosos que han abarrotado aulas universitarias y calles salmantinas durante la semana pasada. Más de 4.000 personas han viajado desde lugares muchas veces remotos para asistir a las sesiones del 56 Congreso Internacional de Americanistas. Mejor dicho: del quincuagésimo sexto Congreso Internacional de Americanistas. Je je (por lo de quincuagésimo sexto).

Enhorabuena a nuestra Universidad y a sus autoridades, enhorabuena a la ciudad, que ha sabido acoger a tantos especialistas en las más diversas disciplinas (desde la antropología a la economía), esas que nos permiten arrojar luz sobre el continente americano. Felicita-

Trabajar con y para miles de participantes en el congreso no es una nimiedad. Como no lo es conseguir que nuestra ciudad se consolide como capital mundial del americanismo

ría de buena gana (y, por cierto, lo hago) a los miembros del comité organizador local, pero no insisto demasiado porque inmerecidamente figuro entre ellos. Perdón.

El caso es que el encuentro de estos días, acogido a los actos del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca, ha constituido a la vez un reto y un éxito. Trabajar con y para miles de participantes en el congreso -y hacerlo para satisfacción de todos- no es una nimiedad. Como no lo es conseguir que nuestra ciudad se consolide como capital mundial del americanismo.

Repaso esta columna y observo preocupado que no ha aparecido aún ningún elemento de esa queja ritual que proporciona notas de realismo a las alabanzas previamente diseminadas. ¿Ha fallado algo? Pues no. Bueno, a lo mejor. Decenas de participantes en el congreso me han formulado la misma pregunta: "Perdone, ¿dónde está la Plaza Mayor?". "La tiene usted ahí mismo, a 20 metros en esa dirección". Y los visitantes, complacidos, ingresaban en la Plaza, en la que no faltaba de nada: gente a raudales, terrazas, el encendido de la iluminación al caer la noche, la tuna... El Ayuntamiento (supongo) tuvo incluso el detalle de montar un armatoste en medio del ágora para dejar claro ante los americanistas que una Plaza Mayor diáfana no mola.